

LA UNION

SEMANARIO MINISTERIAL

Director y Redactor:
ROMULO E. DURON

Colaborador:
CARLOS A. GARCIA

SERIE VII

Tegucigalpa: 30 de Abril de 1898

NUM. 84

LA PAZ

Las gestiones empeñadas con el objeto de que Nicaragua y Costa-Rica resolviesen de manera amigable las dificultades que entre ambos países se habían suscitado, han sido coronadas por un éxito feliz.

Se han firmado ya las bases preliminares para el arreglo de las cuestiones pendientes, quedando á salvo el decoro de ambas naciones contratantes.

Con esto se han evitado las graves consecuencias á que un rompimiento entre Nicaragua y Costa-Rica hubiese dado lugar; se ha conseguido que el espíritu de fraternidad prevaleciese sobre los sentimientos hostiles, y se ha demostrado al mundo que los centro-americanos no olvidamos nuestro común origen, que procuramos con firmeza mantener los lazos de unión y de armonía que nos han de llevar en no remota época á restablecer la existencia de la patria de nuestros mayores, y que sabemos defender los caros intereses que sólo florecen al amparo de la paz, y de los que depende la prosperidad de las naciones.

El plausible resultado que se ha obtenido será un título de honor para todos los que á él coadyuvaron. El abrazo cordial que Nicaragua y Costa-Rica se han dado con el convenio que se firmó en el "Alert," coloca á gran altura á los dos países porque dejan para el porvenir la hermosa acción de que los intereses pasajeros deben ceder ante los de carácter permanente.

La mediación del Gobierno de Guatemala ha sido generosa; la actitud de los Presidentes de los Estados que forman la República Mayor, la más á propósito para una solución conciliadora á la vez que honrosa; y la del Presidente de Costa-Rica ha correspondido á los sentimientos en que aquéllos se han inspirado.

Nuestros lectores verán con placer las comunicaciones telegráficas que se han cruzado sobre el particular, las cuales publicamos á continuación:

San Salvador: 8 de marzo de 1898.—Señor Presidente.—Tengo informes positivos de que la Dieta ha pasado su ultimátum al Gobierno de Costa-Rica.—Le ruego decirme qué sabe Ud. de eso.—Su afectísimo.—*R. A. Gutiérrez.*

Palacio: 8 de marzo de 1898.—Señor Presidente.—San Salvador.—Respecto del asunto de Nicaragua con Costa-Rica, la Dieta no ha comunicado á este Gobierno otra noticia que la contenida en el telegrama que el de Ud. también recibió.—Creo, sin embargo, que la Dieta ha de haber comenzado á dar los pasos tendientes á llenar las condiciones estipuladas en el Pacto de Amapala, y que nos lo ha de comunicar.—Su afectísimo.—*P. Bonilla.*

Managua: 11 de marzo de 1898.—Señor Presidente.—Ayer en la tarde, en el Palacio presidencial y en reunión particular dispuesta por el señor Presidente, se discutieron y aprobaron, con ligeras reformas, las proposiciones presentadas á la Dieta por la Legación de Guatemala, como bases para la mediación y arreglo de la paz con Costa-Rica. Estos son sus puntos capitales:—Declaración de que la República Mayor no ha estado ni está en el propósito irrevocable de hacer la guerra á Costa-Rica, y que aceptará una paz honrosa; concentración y desarme de fuerzas; un Tribunal de centro-americanos, uno por cada Estado y otro por cada una de las Repúblicas de Guatemala y Costa-Rica, conocerá y decidirá sobre las quejas ó reclamos presentados por la República Mayor y la de Costa-Rica en un término fijo. La Legación de Guatemala se compromete además á procurar que el Gobierno de Guatemala garantice el tratado de paz que se celebre. Al comunicar á Ud. tan plausible noticia, me es también muy grato poder informarle, además, que el Presidente Zelaya se ha conducido, en esta delicadísima cuestión, del modo más franco, sincero y conciliador; dominando siempre en su conducta los altos intereses de la patria y los sentimientos de fraternidad y unión centro-americana.—*P. H. Bonilla.*

Palacio: marzo 14 de 1898.—Señor Dr. Pedro H. Bonilla.—Managua.—Enterado de su último telegrama. Celebro éxito obtenido en las gestiones del señor Lainfiesta.—*P. Bonilla.*

Palacio: marzo 13 de 1898.—Señor Presidente Gutiérrez.—San Salvador.—De Managua he recibido el telegrama que dice: (Aquí el telegrama que contiene las bases de paz). Oreo que Costa-Rica no se negará á aceptar tan justas y razonables condiciones. Una excitativa de Ud. en ese sentido aseguraría el éxito completo de las negociaciones y la paz de Centro-América.—*P. Bonilla.*

Palacio Presidencial.—San Salvador: 14 de marzo de 1898.—Señor Presidente:—Ojalá se terminen pronto los arreglos de paz, pues perjudica mucho á Centro-América el estado de guerra en que parece va á entrar de un momento á otro. Hoy hablaré con el Doctor Zeledón, y cuento con que haré cuanto pueda para hacer que Costa-Rica oiga las proposiciones que se le hagan.

R. A. Gutiérrez.

Palacio Presidencial.—San Salvador: 14 de marzo de 1898.—Señor Presidente:—He visto al Doctor Zeledón; él cree que el arbitramento será un obstáculo para conseguir la paz, pues ambos pueblos quedarían á merced del fallo y sobre todo de la prensa, que reavivará las pasiones y resentimientos entre las dos naciones; por lo tanto, parece mejor buscar un arreglo por convenio mutuo para terminar de una vez las dificultades, quedando olvidado todo.—Su afectísimo.

R. A. Gutiérrez.

Palacio: 17 de marzo de 1898.—Señor Presidente.—San Salvador.—Me he impuesto de sus dos telegramas del 14. El mundo reconoce hoy que el arbitramento es la única solución civilizada para los conflictos internacionales; y creo que el Presidente de Nicaragua ha unido su voto á la concesión á Costa-Rica al aceptar que ambos países tienen derecho á presentar sus reclamaciones, no obstante que Nicaragua ha sufrido daños incalculables, y algunos irreparables. El arreglo directo habría podido tener lugar cuando el señor Fiallos estuvo en San José y después en Managua, como mediador en nombre mío; pero si entonces fué imposible obtenerlo, con mayor razón lo será ahora, principalmente porque en Managua no ha habido Representante de Costa-Rica, y sin la presencia de éste, ningún arreglo directo podía iniciarse por el mediador señor Lainfiesta. Indudablemente ese arreglo sería lo mejor, pero no pudiéndose lograr, sólo queda el arbitramento. Si Costa-Rica lo rechaza y sobreviene la guerra, cuya sola sería la culpa y yo quedaría tranquilo por la parte que en ella me tocase, aunque sí la mentaría los desastres que esa guerra traería á Centro-América sin objeto alguno. No quiero concluir sin manifestar á Ud. mi opinión de que la paz de Centro-América, en estos momentos, casi está en las manos del Gobierno de Ud. Si la República Mayor tiene unidad de acción, la guerra será imposible y las condiciones de paz se obtendrán más satisfactorias para Nicaragua y Costa-Rica.—Su afectísimo amigo.—*P. Bonilla.*

Casa Presidencial.—Guatemala: 13 de marzo de 1898.—Señor Doctor P. Bonilla.—Agradeceré mucho á Ud. que se sirva decirme qué sabe de arreglos en Managua para la paz centro-americana.—Su afectísimo amigo.—*Manuel Estrada C.*

Palacio: 13 de marzo de 1898.—Señor Presidente Estrada Cabrera.—Guatemala.—Las noticias que tengo respecto de las bases de paz, están consignadas en el telegrama que dice: (Aquí el telegrama que contiene las bases de paz).—No dudo que Costa-Rica aceptará como verdaderamente conciliatorias las bases propuestas.—Creo que mucho influiría en el ánimo del Presidente Iglesias la actitud que asumiera el Gobierno de El Salvador, y por ese motivo me dirijo hoy mismo al General Gutiérrez excitándolo para que dé una opinión favorable en el sentido de que dichas bases sean aceptadas.—Su afectísimo.—*P. Bonilla.*

Casa Presidencial.—Guatemala: 14 de marzo de 1898.—Señor Presidente:—Con verdadera satisfacción he leído el telegrama de Ud. acerca del arreglo de la paz entre Nicaragua y Costa-Rica. Agradezco á Ud., como es debido, noticias tan valiosas, y tengo fe en que con el gran concurso de Ud. llevaremos adelante y triunfal la causa magna de la paz en toda la extensión de Centro-América.

—Soy del señor Presidente con el mayor aprecio su muy atento S. S. y amigo.—*Manuel Estrada C.*

Managua 30 de marzo de 1898.—Señor Presidente:—La Dieta desea conocer la opinión de Ud. sobre el siguiente:—"San José, Costa-Rica, 29 de marzo de 1898.—Secretario de la Dieta de la República Mayor.—El Gobierno de Costa-Rica acepta las bases para la paz, modificadas como sigue: 1.º Un Delegado con suficientes poderes de la República Mayor, uno de Costa-Rica, y el Representante de Guatemala, se reunirán en la bahía de Puntarenas á bordo del navío de guerra americano "Alert" para firmar un convenio preliminar conforme á las bases siguientes:—El Gobierno de Costa-Rica hará la concentración de emigrados y cuidará que se vigilen convenientemente.—2.º Ambos Gobiernos se comprometen á reconocer provisionalmente y respetar como línea divisoria entre Nicaragua y Costa-Rica la trazada por la comisión costarricense, interin señala el árbitro, Mr. Alexander, la definitiva.—3.º La reclamación pendiente se remitirá á un Tribunal de tres centro-americanos nombrados uno por la República Mayor, uno por el Gobierno de Costa-Rica y otro por el de Guatemala, á la mayor brevedad. El Tribunal conocerá de todo reclamo ó queja de ambas partes y fallará sin excluir lo referente al Cónsul de Costa-Rica en Nicaragua; queja ó reclamo que este Gobierno podrá presentar en la forma que lo tenga á bien. El mismo Tribunal establecerá las condiciones de paz para lo futuro, quedando el representante de Guatemala comprometido á solicitar se garantice él por su Gobierno y también por el de El Salvador, si fuere posible. Aceptadas las anteriores bases, serán sometidas incontinenti al conocimiento de las legislaturas de Nicaragua y Costa-Rica, y siendo aprobadas, se procederá á la inmediata concentración de los emigrados, así como al retiro y licenciamiento de las tropas dentro del breve plazo que señale el Representante de Guatemala, dejando solamente en ambos lados las pequeñas guarniciones de costumbre.

NOTAS:—Queda aceptado el principio de la benevolencia y confraternidad para que el árbitro se inspire en sentimientos hermanables al dictar su fallo. La República Mayor y la representación de Guatemala interpondrán su amistosa solicitud cerca del Gobierno de Nicaragua, no sólo para que sea acordada la amnistía de los emigrados nicaragüenses, sino también para que, en cuanto lo permitan la equidad y la justicia, se les indulte de las penas pecuniarias y pérdida de bienes á que se les haya condenado por causas políticas. Ruego á V. E. se sirva poner en conocimiento de la Excelentísima Dieta los términos expresados, y anunciarme cuanto antes sea posible la resolución que tenga á bien adoptar.—De V. E. muy atto. S.—*F. Lainfiesta.*"—De Ud. afectísimo.—*E. Mendoza.*

Palacio: 31 de marzo de 1898.—Señor Secretario de la Dieta.—Managua.—Tengo el honor de contestar el telegrama de Ud., fecha de ayer, en que me pide mi opinión sobre las bases de arreglo que devuelve el Gobierno de Costa-Rica, y que comunica á la Dieta el Ministro de Guatemala señor Lainfiesta. En las alteraciones introducidas hay mucho sustancial; pero creo que podrían aceptarse las bases en los términos siguientes:

1.º—Habrá reunión de los tres Delegados ó Representantes de las tres Repúblicas, para formar el convenio preliminar; pero no debe señalarse la bahía de Puntarenas, porque no es territorio neutral, sino un puerto de Guatemala, ó por deferencia al Representante de aquel país, que sirve de mediador, consignar que queda á su arbitrio señalar el lugar en donde debe verificarse la reunión.

2.º—No debe admitirse que se mezcle la cuestión de límites, porque sería agravar las dificultades existentes, ya graves de por sí, y no es lo que se está discutiendo, estando ya fijada la manera de determinarse la línea divisoria y practicándose el deslinde. A lo más podrá admitirse que al hablarse de retiro de las fuerzas, se indique incidentalmente que quedarán las escoltas en los puestos de ambos países en que antes de las actuales dificultades habían existido en la frontera.

3.º—Al consignarse en las bases primitivas, en términos generales, que el arbitramento conocería de las quejas ó reclamos que presentaren ambas

Repúblicas, comprendí yo que la Dieta y el mediador se proponían evitar la enumeración de cargos mutuos, que podría ser irritante. Mas si por aparecer ahora mencionada la cuestión de límites se considera necesario concretar la jurisdicción de los árbitros, me parece conveniente redactar la cláusula, por ejemplo, así: El Tribunal conocerá de todo reclamo ó queja que Nicaragua pueda tener contra el Gobierno de Costa-Rica por su conducta en relación con los emigrados nicaragüenses ó con los movimientos de trastorno ocurridos en el primero de dichos países, y de todo reclamo ó queja que pueda tener el de Costa-Rica con motivo de la prisión de su Cónsul señor Beeche, verificada en Nicaragua. Creo que consignada así la cláusula, no es más que el desarrollo de lo que en la mente se tuvo al redactar las bases primitivas.

4.º—No debe mencionarse que se solicitará la garantía del Gobierno del Salvador, porque una parte no puede garantizar al todo, y siendo el Estado del Salvador parte integrante de la República Mayor, su intervención ó garantía implicaría en derecho la disolución de aquélla, y en el hecho no concibo qué medios legítimos podría tener para hacerla efectiva. La garantía de Guatemala es muy natural en este caso, por sus gestiones de mediador imparcial y porque no es parte interesada.

5.º—La concentración de emigrados no debe mirarse como una concesión de parte de Costa-Rica, sino como una necesidad absoluta para que las gestiones amistosas no puedan verse frustradas de un momento á otro por culpa de ellos, que son interesados en lograrlo. Por lo mismo creo que apenas puede aplazarse hasta la firma del convenio preliminar, sin perjuicio de que el mediador obtenga, mientras tanto, la promesa de cumplimiento de los deberes de buena vecindad. También para la misma fecha debe fijarse el retiro de las fuerzas de ambos Gobiernos de la frontera, porque, esperando la aprobación legislativa, se prolongaría demasiado la peligrosa situación actual y el gran daño que reciben ambos países.

6.º—Creo impropio que se mencione en el convenio preliminar lo referente á indulto ó amnistía de emigrados, etc., porque éste es asunto interno del Gobierno de Nicaragua, en que no tiene ni puede pretender legítimamente interés alguno Costa-Rica. Si la Dieta, el Representante de Guatemala ó los Presidentes de los Estados interponen amistosamente sus buenos oficios en ese sentido, como no lo dudo, lo harán espontáneamente cuando lo crean oportuno y sin que eso pueda influir en manera alguna en el éxito de las negociaciones de paz, porque el Presidente de Nicaragua estará en absoluta libertad para resolver sobre ese punto.

El Tribunal arbitrador, compuesto de tres miembros, como lo indica la reforma, me parece más propio que el de cinco, porque, interviniendo tres Representantes no por de los Estados de internacional.

Así creo haber obsequiado los deseos de Ud., y abrigo la esperanza de que si la Honorable Dieta, como es seguro, al resolver sobre este asunto continúa inspirándose en su amor á la paz, fácil será llegar á una inteligencia definitiva con el Gobierno de Costa-Rica, aprovechando la mediación del Representante de Guatemala. Mucho agradecería á Ud. se sirva transcribirme la respuesta que den los Presidentes del Salvador y Nicaragua, en relación con las bases devueltas por Costa-Rica.—De Ud. siempre seguro servidor.

P. Bonilla.

Palacio: 2 de abril de 1898.—Señor Doctor Angel Ugarte, Agente Confidencial.—San Salvador.—Creo conveniente que Ud. conozca mi contestación á la Dieta respecto de las bases propuestas por Costa-Rica: (Aquí el telegrama precedente).—En mi respuesta he procurado insinuar á la Dieta los términos de una contestación conciliatoria para contrapesar la justa indignación que en Nicaragua deben haber producido las pretensiones del señor Iglesias sobre la línea fronteriza. Procure que el Presidente Gutiérrez insista en sus esfuerzos por la paz, que son de sumo interés en estos momentos.—Su afectísimo.—P. Bonilla.

Palacio, Guatemala: 3 de abril de 1898.—Señor Presidente de la República de Honduras.—Del patriotismo centro-americano depende la paz de todo el istmo, y en ese concepto, con sobrada razón, espero de Ud. que, como siempre lo ha hecho, acuda con su eficaz é inmediato concurso á efecto de que cuanto antes tengan solución los puntos puramente de detalle que aun no están convenidos, ya que felizmente hay acuerdo en cuanto á los puntos capitales de la paz.

Reitero á Ud. con particular placer las protestas de aprecio con que soy de Ud. su muy atento S. y amigo.—Manuel Estrada C.

Palacio: 4 de abril de 1898.—Señor Presidente.—Guatemala.—Enterado de su telegrama de 3 del presente. Con mucha razón confía Ud. en mi buen deseo en pro de la paz de Centro-América, que, como Ud., pienso yo, depende del arreglo de la contienda entre Nicaragua y Costa-Rica. Centro-América necesita la paz; pero Honduras, principalmente en estos momentos, la necesita como la que más entre las otras secciones. Sin embargo, ya he insinuado á Ud., anteriormente, la causa de mis temores de que los sinceros deseos de Ud. y los míos no se realicen. Por su citado telegrama pienso que Ud. no conoce en

concreto las bases que devolvió Costa-Rica por medio del señor Lainfiesta, y que no contienen meras diferencias de detalle respecto á las primitivas, sino puntos nuevos, gravísimos, no discutidos antes, y que vienen á agravar las dificultades, y que si hubiera empeño en mantenerse quizá harían imposible la solución. Le transcribo á continuación dichas bases y mi respuesta á la Dieta. (Aquí el telegrama de 30 marzo del señor Mendoza y la contestación del Presidente Doctor Bonilla.)

Al dar mi opinión á la Dieta, no quise expresar todas las razones en que la fundo, que son plausibles, para contrapesar con esa omisión la indignación justa que las nuevas bases han debido producir en los ánimos en Nicaragua, y dejar insinuada una contestación, en nada irritante, de parte de la Dieta.

Mas, como creo que para el éxito de nuestros propósitos de paz es necesario que los Gobiernos que, hasta ahora al menos, podemos considerarnos como neutrales (pues aunque la cuestión se trata con la República Mayor, en lo particular yo quiero conservar ese carácter mientras haya esperanzas de paz), nos pongamos de acuerdo en los medios de salvar la situación.

Por ello, correspondiendo á la honrosa excitativa de Ud., le expondré las razones en que he fundado mi opinión ante la Dieta, deseando que, si Ud. encuentra una solución distinta y más practicable á las varias cuestiones, se sirva indicármela.

Primero: si se acepta por ambas partes la solución que yo indico, creo anulada la dificultad referente al lugar de reunión. Este sí es detalle.

Segundo: la exigencia de parte de Costa-Rica para que Nicaragua reconozca como línea provisional la trazada por la comisión costarricense, está fuera de lugar y ocasión, y la conceptúo imprudente. No se ha venido discutiendo ese punto, ni cabe introducir su discusión en una situación tan tirante ya, y en momentos en que el árbitro norte-americano está para resolver la cuestión. Hace comprender que la prensa nicaragüense ha tenido razón al afirmar que la presente cuestión entre Costa-Rica y Nicaragua no es meramente de política, sino de límites, ó mucho peor, de conquista, para adquirir la primera derecho sobre el lago y río, y en general sobre una orilla del proyectado Canal.

Si Nicaragua en plena paz y amistad nunca quiso reconocer esa línea trazada por su contraparte sola, y de ello surgió el nuevo arbitramento que está funcionando, mal puede admitirla hoy de un Gobierno con el cual puede decirse que se halla en estado de guerra y que pretende haber sufrido gravísimos daños, como la pérdida de muchas vidas y el gasto de centenares de miles de pesos.

Por eso yo no encuentro más remedio que omitir en absoluto esa cláusula, si no se consigna en los términos que indico, pues ante esa cuestión ya ha venido dando Ud. su escollara.

Tercero: creo fácil llegar á entenderse para determinar los asuntos que serán objeto del arbitramento, pues en último caso no encuentro razón para que no quede en los términos generales de las primitivas bases. Esto es también, hasta cierto punto, un detalle.

Cuarto:—Creo no se insistirá en pedir su garantía á El Salvador.

Quinto:—Supongo que no se insistirá en que se hable de amnistía, y me lo hace creer así el aparecer en las bases como una nota y no como una cláusula; porque si se mencionara, resultaría como una imposición de Costa-Rica, que Nicaragua jamás aceptaría, pues aparecería aquel Gobierno extendiendo su protección á los emigrados de que se ha servido, hasta cuando se encuentren en su patria. En cambio creo poder asegurar que el Presidente Zelaya, ya de propia espontaneidad, ya por suplica nuestra, otorgará esa gracia tan pronto como esté afianzada la paz.

Sexto: la concentración de emigrados debería hacerse de momento como demostración de buena voluntad, pero á lo más, esperar á que el arreglo provisional se firme. No sé si en Costa-Rica será necesaria la aprobación del Congreso para ese arreglo de paz. En Nicaragua no lo es, salvo que hubiera pacto sobre límites, que no habrá.

En todo caso, ese aplazamiento sería muy peligroso. Principalmente lo afirmo hoy que acabo de tener noticia de buena fuente sobre un proyecto, entre otros, de invasión de los emigrados de Nicaragua por Sapoa para el 10 de este mes, proyecto que quizá no conoce todavía el Presidente Zelaya.

Repito á Ud. que tendré mucho placer en que nos pongamos de acuerdo para lograr una solución satisfactoria de las actuales dificultades, que sea tal como he creído encontrarla en mi respuesta á la Dieta ó por algún otro medio que á Ud. parezca mejor.

Con todo aprecio, quedo de Ud. afectísimo amigo.—P. Bonilla.

Managua: 5 de abril de 1898.—Señor Presidente de Honduras.—Tenemos la honra de transcribir á V. E. el siguiente telegrama:—"Ministro de Guatemala.—San José de Costa-Rica.—La Dieta ha examinado con verdadero interés las reformas propuestas por el Gobierno de esa República á las bases que V. E. le presentó como preliminares para las negociaciones. Deseosa de llegar á una solución pacífica y que consulte la honra é intereses de ambas partes, no ha vacilado en aceptar los puntos de dichas reformas que á

su juicio conducen á ese capital objeto, y espero que V. E. hallará confirmados estos conceptos en el siguiente texto: Tan luego el Gobierno de Costa-Rica acceda á la solicitud amistosa de la Legación guatemalteca, relativa á concentrar á los emigrados nicaragüenses y lo efectúe con promesa de vigilarlos de manera efectiva para que no perturben la paz del Estado de Nicaragua, un Delegado de la República Mayor de Centro-América, uno de la de Costa-Rica y el Representante de Guatemala, se reunirán en el puerto que se servirá designar este último, á bordo del navío de guerra de los EE. UU. "Alert," con tal de que no sea en aguas de Costa-Rica ó de Nicaragua, ó en cualquier punto neutral para suscribir un convenio preliminar conforme á las bases siguientes:

1.º Retiro y licenciamiento de las tropas de una y otra parte, inmediatamente después de firmado el convenio preliminar, salvo el de las pequeñas guarniciones acostumbradas en tiempo de paz.

2.º Las reclamaciones pendientes de una y otra parte se someterán á un Tribunal de tres centro-americanos nombrados, uno por la República Mayor, uno por el Gobierno de Costa-Rica y otro por el de Guatemala, que se reunirá en la capital de este último país á la mayor brevedad posible. El Tribunal conocerá de todos aquellos asuntos que conforme al Derecho de Gentes puedan constituir materia de reclamaciones internacionales. Los mismos miembros del Tribunal serán provistos de poderes amplios para firmar un tratado de amistad y de paz perpetua entre la República Mayor y la de Costa-Rica, en que se convendrán reglas fijas y sólidas garantías para evitar en lo futuro desavenencias y conflictos. La Legación guatemalteca se compromete á solicitar, que para el fiel cumplimiento de este tratado, el Gobierno de Guatemala preste su garantía eficaz.

3.º La Dieta de la República Mayor de Centro América interpondrá sus valiosos oficios, é igualmente su amistad el Gobierno de Guatemala cerca del Gobierno del Estado de Nicaragua, para que sea acordada una amnistía amplia y general que permita á los emigrados nicaragüenses el regreso á sus hogares á fin de apartarles por esa vía humanitaria y generosa, de entrar en nuevas maquinaciones.

4.º Una y otra parte se comprometen á solicitar, inmediatamente, de las Legislaturas que corresponda, la autorización necesaria para someter al Tribunal de árbitros á que se refiere la cláusula 2.º, la resolución de las diferencias actuales.

5.º Queda aceptado el principio de benevolencia y confraternidad para que se inspire el árbitro en sentimientos hermanables al dictar el fallo.

Explicaciones:
1.º La Dieta juzga indispensable la concentración previa de los emigrados, no tanto porque se pueda invocar el cumplimiento de un tratado vigente y el de los deberes mutuos entre las naciones, sino porque la presencia de éstos en la frontera y su actividad en revolucionar mantendría en justa alarma á este Estado y podría frustrar las negociaciones de paz repitiendo la invasión á pesar de la vigilancia para evitarla. Además, no parece que haya inconveniente en hacerla ni objeto alguno en diferirla, ya que es indudable que hay el propósito de llegar á un arreglo conciliador.

2.º—Como la línea divisoria provisional que se pretende, no ha originado las presentes dificultades y las existentes sobre límites territoriales con aquella República, han sido sometidas á decisión arbitral, la Dieta juzga preferible no tratar de ella en estas bases, sino mantenerla en la independencia que tiene y respetar notwithstanding el statu quo convenido. La Dieta no duda que V. E. encontrará en las bases anteriores lo más justo y razonable que pudiera exigirse y aceptarse en obsequio de la paz, y está persuadida de que los esfuerzos patrióticos de V. E., tan felizmente iniciados, obtendrán completo éxito en favor de los intereses y la confraternidad centro-americana. Reitero á V. E. las seguridades de mi mayor consideración.—E. Mendoza.—Aprovechamos esta ocasión para expresar á V. E. las seguridades de nuestra más alta consideración.—Rafael Reyes.—E. Mendoza.—P. H. Bonilla.

Managua: 8 de abril de 1898.—Señor Presidente:—Deseo su opinión sobre el siguiente telegrama; aunque, como Ud. verá, no es todavía la contestación oficial:—"San José, Costa Rica: 7 de abril.—Recibido en Managua, 8 de abril.—Señor Rafael Reyes:—Recibido su telegrama de ayer: yo no dudo de su justicia, pero no es ésta la que hace transacciones sino la condescendencia. Presidente del Salvador me encarga buscar término medio en cuestión emigrados; ese término medio será á mi juicio que al firmarse convenio preliminar fuesen concentrados. Creo que este Gobierno no se negará á eso y que los haría vigilar convenientemente para el caso de llegar á un arreglo. Supongo que no habría necesidad de ocurrir á un puerto, y que podría firmarse en aguas neutrales. Pienso salir muy pronto para Guatemala, vía Limón.—Afectísimo amigo.—Francisco Lainfiesta".—P. H. Bonilla.

Palacio: 9 de abril de 1898.—Señor Doctor Pedro H. Bonilla.—Managua.—Mi opinión ya la había dado, anticipadamente, respecto á que podía fijarse como fecha para la concentración de los emigrados la misma en que se celebre el convenio, siendo entendido que el señor Lainfiesta se considerará autorizado para asegurar que, mientras tanto, Nicaragua no sufrirá daño de parte de aquéllos, que entorpecería las negociaciones. Por lo que hace al lugar en que ha

de celebrarse el convenio, ya había indicado también que puede dejarse á la designación del Representante de Guatemala. No me explico el viaje del señor Lainfiesta por vía del Limón, si, como debe creerse, él ha de presidir la reunión.—*P. Bonilla.*

Managua: 9 de abril de 1898.—Señor Presidente:—Le transcribo el siguiente telegrama, y espero su opinión sobre éste y el anterior:—“En virtud de que ni la Dieta ni Costa-Rica han solicitado la paz, sino que ellas se avienen por deferencia á Guatemala, no es aceptable que una de las partes imponga á la otra condiciones previas para firmar el avenimiento. Así la concentración de emigrados quedaría hecha en términos equitativos á continuación de suscribirse el pacto preliminar, juntamente con el retiro de las fuerzas de ambos lados; la concentración vendrá entonces como consecuencia del asentimiento á la paz, y Costa-Rica, por su propia conveniencia, mantendrá sobre los emigrados la necesaria y razonable vigilancia para evitar ó prevenir alteraciones, asien el interior como en sus fronteras con Nicaragua: de esta manera se habrá llenado en el fondo el objeto con que se pida dicha concentración. En cuanto á reclamos, habiéndolos de diversa índole, es equitativo someterlos libres á la decisión del árbitro; no sería justo limitar á las reglas del Derecho de Gentes para ser juzgados por ellos, acontecimientos que acaso se hubieran verificado fuera de aquellas reglas. Toca, pues, al árbitro determinar el concepto en que corresponda admitir á juicio los reclamos ó queja que se presenten. En cuanto á la línea divisoria provisional solicitada por Costa-Rica, pudiera dejarse también á la decisión del árbitro el acordarla ó no. Tanto á la mediación guatemalteca como á la Legación norte-americana, que bondadosamente está interesada en favor de la paz, parecen los términos expuestos razonables y equitativos y aceptables para una y otra parte, aun cuando no se hayan fundado en un derecho estricto, pues se trata de una transacción amigable. Si á la Dieta ó Costa-Rica no parecieran dignos de adoptarse, debo declarar con sentimiento que considero agotados los recursos para combinar algo mejor. Sirvase meditar sobre esos puntos y darme su autorizada opinión. Estando de acuerdo en el fondo, cáusame mucha pena encontrar embarazo en los detalles.—Su afectísimo.—Francisco Lainfiesta.”—Su afectísimo.—*P. H. Bonilla.*

Managua: 10 de abril de 1898.—Señor Presidente:—Acaba de llegar el siguiente telegrama y me apresuro á comunicárselo para contrapesar impresión que debe haberle producido el anterior:—“San José, Costa-Rica, 10 y 45 a. m., fecha 9.—Rafael Reyes.—Managua.—La junta de notables reunida hoy para considerar el último proyecto de la Dieta, se ha pronunciado en favor de los intereses de Centro-América, apoyando una paz dictada por la fraternidad; no se me ha comunicado todavía la resolución, y ruego á Ud. encarecidamente preparar allí los ánimos á fin de que no por algún puntillo de poca ó ninguna importancia dejemos de demostrar ante todo Centro-América que somos amantes de nuestra sangre.—Espero que nos veremos á bordo del “Alert.”—Su afectísimo amigo.—Francisco Lainfiesta.”—Su afectísimo.—*P. H. Bonilla.*

Palacio: 11 de abril de 1898.—Señor Doctor Pedro H. Bonilla.—Managua.—Enterado de las bases que acepta el Gobierno de Costa-Rica. Mi opinión está contenida en mi anterior telegrama de hoy. Vuelve mezclada la cuestión política con la de límites. Quizá convendría que la Dieta propusiese, si esto es posible, pues yo no sé cómo van los trabajos de las comisiones que están trazando la línea al lado del Atlántico y el árbitro americano, suspendan aquella operación y vengán á trazar la línea al lado del Pacífico, como urgente para evitar dificultades y disputas entre los dos países. Pudiendo hacerse, no encuentro qué objeción racional hallarian en Costa-Rica. Siempre repito que en este asunto el Gobierno de Nicaragua es el directamente interesado y conocedor de antecedentes que yo no he estudiado bastante, pues ni siquiera tengo á la vista el convenio Matus-Pacheco; pero Ud., consultando esos antecedentes, puede ampliar ó mejorar mi opinión. Me parece bien agregar que si se declara inconveniente someter á este arbitramento centro-americano la cuestión de límites, se puede alegar como buena razón la de que sobre esa materia no caben las mismas transacciones, que sobre política centro-americana: debe buscarse estricta justicia, que en las demás puede á veces subordinarse á la equidad ó á la conveniencia general de Centro-América; y á eso obedeció sin duda la elección de un árbitro extranjero, absolutamente desinteresado, para decidir la cuestión de límites.—Su afectísimo.—*P. Bonilla.*

Managua: 11 de abril de 1898.—Señor Presidente:—Trascribible el siguiente para que se sirva darme su opinión con la brevedad que le sea posible:—“San José, Costa-Rica, 10.—Secretario de la Dieta de la República Mayor:—Tengo el honor de someter á la consideración de la Excelentísima Dieta, por el honroso medio de V. E., lo resuelto por el Gobierno de Costa-Rica en orden á los tres puntos importantes, por la divergencia que ha habido hasta ahora acerca de ellos; y que aceptados por la Dieta en los términos suaves en que van consignados, significan avenimiento á una paz inmediata, objetivo de todas las aspira-

ciones.—Dicen: 1.º La concentración de fuerzas de uno y otro Estado se hará inmediatamente; y tan pronto como se haya firmado el convenio preliminar de paz, conjuntamente con sus fuerzas, concentrará Costa-Rica á los emigrados nicaragüenses, respecto á los cuales ejercerá los deberes de vigilancia que el Derecho Internacional establece.—2.º Ambas partes presentarán á la consideración de los árbitros libremente todas las cuestiones que tengan pendientes, y los árbitros las considerarán y fallarán como jurado en el concepto que estimen equitativo.—3.º Se conviene en que el punto referente á la línea divisoria provisional solicitada por Costa-Rica se someterá igualmente á la decisión de los árbitros, para que ellos resuelvan si se adopta ó no la demarcación practicada por la comisión de Costa-Rica. Ruego á V. E. se sirva dar cuenta á la Excelentísima Dieta con el contexto de las cláusulas enumeradas, y encarecerle, en nombre del Gobierno amigo de Guatemala, su conformidad con ellas como el medio más obvio y equitativo de llegar á la paz cuanto antes y poner término á los males que sufre Centro-América, y del malestar de estos dos pueblos hermanos. Como yo no me atrevo á dudar del éxito, dado el espíritu conciliador que ha mostrado en este asunto la Excelentísima Dieta, suplico que al ser aceptadas estas bases se nombre el Plenipotenciario que habrá de representarla y se acuerde su marcha inmediata á San Juan del Sur y su embarque en el navío de guerra “Alert” con dirección á la bahía de Puntarenas, en donde se reunirá con el Plenipotenciario de este país y el infrascrito, para suscribir, á bordo de dicho navío, en aguas neutrales, el convenio preliminar de la paz; permitiéndome observar que el buque, por ser de guerra, tiene el carácter de neutral en cualquiera de nuestros puertos y que el Plenipotenciario costarricense no tendrá inconveniente en firmar ese Pacto en San Juan del Sur, por la razón expuesta de la neutralidad del navío, pero que no puede ser allí ni en otro puerto neutro, á causa de que sólo se dispone de la embarcación por unos pocos días, distribuidos uno para traer al Plenipotenciario de Nicaragua, dos para concluir el tratado y otro para regresar á dicho Plenipotenciario. Quedo en espera de grata respuesta de la Excelentísima Dieta, encareciéndole sea lo más breve posible por la urgencia del asunto.—Con la mayor consideración soy de V. E. atento servidor.—Francisco Lainfiesta.”—Su afectísimo.—*P. H. Bonilla.*

Palacio: 11 de abril de 1898.—Señor Doctor Pedro H. Bonilla.—Managua.—Quedo enterado de su telegrama del 9 de este mes. Su parte anterior lo tengo contestado.

Refiriéndome á los nuevos puntos del telegrama del señor Lainfiesta, manifiesto á Ud lo siguiente:

1.º—Respecto de la concentración de emigrados, tal como indica el Ministro de Guatemala, puede aceptarse por deferencia con el Gobierno mediador y por ser de poca importancia, y á que, estando las fuerzas de Nicaragua en la frontera, es menor el peligro de que puedan intentar nueva invasión en el corto término que mediaría para la firma del convenio preliminar;

2.º—Me parece más propia la fórmula propuesta por la Dieta sobre las cuestiones que deban someterse á la decisión del Tribunal de arbitraje. Sin embargo, ese punto se puede obviar modificándose los términos, porque no es sustancial la divergencia de pareceres;

3.º—En cuanto á la cuestión de la línea divisoria provisional, es el Gobierno de Nicaragua el que más directamente conoce el asunto y puede indicar con más acierto si conviene ó no aceptar el arbitramento que propone el señor Lainfiesta. Indudablemente sería mejor no mencionar un asunto no discutido y que no tiene relación directa con la cuestión principal. Por otra parte, como, según el tratado Matus-Pacheco, la línea divisoria se está trazando y los puntos de desacuerdo se resuelven por el árbitro Alexander, podría hasta ser mirado como un desaire ó señal de desconfianza el organizar otro arbitramento, aunque no se trate de nulificar los convenios anteriores.

Para dar cumplimiento al artículo 7.º del Tratado de Amapala, será preciso, antes de que se retire el mediador, hacer, por medio de éste y directamente al Gobierno de Costa-Rica, el último requerimiento para que conteste si acepta ó no el arbitramento como medio de resolver las reclamaciones que la Dieta le ha hecho y que pueden dar lugar á la guerra.

Me parece que de este último concepto puede sacarse el mejor argumento ante el señor Lainfiesta, pues la mediación ha surgido para evitar la guerra á que dichas reclamaciones estaban á punto de dar lugar y á que podría ponerse término con un arreglo amistoso ó por la vía de arbitraje. Nicaragua ha aceptado el último, y la cuestión queda concretada á que Costa-Rica acepte también. Asimismo conviene llamar la atención del señor Lainfiesta sobre que Nicaragua, que es la reclamante por considerarse directamente ofendida y perjudicada, ha cedido en muchos puntos de los consignados en las principales bases discutidas con él, y Costa-Rica, en vez de hacerlo, ha ostentado nuevas pretensiones y motivos de dificultad no discutidos antes con la Dieta.

En general, me parece conveniente se procure demostrar al señor Lainfiesta, para que éste lo haga á su vez con la Legación americana, que la Dieta desea sinceramente la paz y no hace dificultades en todo lo que sea mero detalle.—Su afectísimo.—*P. Bonilla.*

Managua: abril 12 de 1898.—Señor Presidente:—Trascribible el siguiente:—“San José, Costa-Rica.—Recibido en Managua el 12 de abril, á las 9 a. m.—Dr. Rafael Reyes.—Recibido su telegrama referente á mi propuesta para que Mr. Alexander se ocupase inmediatamente de la línea en disputa. Creo que sería aceptado, y más llano compromiso para Nicaragua el hacer cuanto esté de su parte; y en esto creo ayudar á Costa-Rica para que el Ingeniero continúe sus trabajos con toda actividad, para que en el menor término concluya la total demarcación. Pienso que de esa manera se hace á un lado lo de la línea provisional, y es además un paso muy conveniente para prever desacuerdos: Ojalá que en los otros puntos no haya alteración, porque yo no podré hacer más. Son razonables, justos, y el gran bien de la paz pide no sólo eso sino hasta sacrificios, si ellos han de ser menores que el de la sangre.—Su afectísimo.—Francisco Lainfiesta.”—*P. H. Bonilla.*

Palacio: 13 de abril de 1898.—Sr. Dr. Pedro H. Bonilla.—Managua.—Hecha á un lado la cuestión de límites, ya sabe cuál es mi opinión sobre los otros puntos. En cuanto á aquella, hemos coincidido con el señor Lainfiesta, porque fué la solución la que yo le indiqué.—Affmo.—*P. Bonilla.*

Managua: abril 14 de 1898.—Señor Presidente:—Le transcribo el siguiente:—“San José, Costa-Rica.—Abril 13.—Dr. Rafael Reyes.—Repito que no sea obstáculo para concluir el arreglo el punto de la línea provisional. Este Gobierno prefiere que Mr. Alexander continúe los trabajos que trae hasta la terminación en “Salinas,” y desea que el Gobierno de Nicaragua se empeñe en que dicha operación marche con celeridad. Una oferta en ese sentido, indicando la conveniencia de que Costa-Rica preste igualmente su cooperación al mismo objeto, allana la dificultad en condiciones suaves y amistosas, y se elimina de las bases, el punto de la línea fronteriza, como lo hizo la Dieta en su propuesta última. Creo muy conveniente una pronta resolución.—Su afectísimo.—Francisco Lainfiesta.”—Su afectísimo.—*P. H. Bonilla.*

Palacio: 14 de abril de 1898.—Señor Doctor Pedro H. Bonilla.—Managua.—Enterado del telegrama del señor Lainfiesta, fecha de ayer, que me transcribe. Conforme á mi opinión, que ya le había comunicado, creo que está allanado el inconveniente capital para el arreglo, pues en el estado en que está la negociación, las demás bases no ofrecen dificultad.—Afectísimo.—*P. Bonilla.*

Managua: abril 16 de 1898.—Señor Presidente:—Cumpliendo instrucciones de la Dieta, tengo la honra de poner en conocimiento de V. E. las últimas bases propuestas como preliminares para la paz con la República de Costa-Rica.—Dicen así:—“Managua: 15 de abril de 1898.—Señor Ministro don F. Lainfiesta.—La Dieta, considerando detenidamente las bases para un arreglo preliminar de paz, propuestas con fecha 7 de abril por la Legación de Costa-Rica, y el honroso medio de V. E., lo mismo que las reformas hechas á esas bases, comunicadas con fecha 10 del propio mes, y en contestación, tiene la honra de manifestar á V. E., por mi medio, lo siguiente: Atendiendo á que el Gobierno de Costa-Rica no se sirvió deferir á la solicitud amistosa de la Legación de Guatemala, relativa á la concentración previa de emigrados, base que aceptó la Dieta á iniciativa de esa Legación y como ofrecimiento espontáneo de la misma; y no teniendo empeño el Gobierno de Nicaragua en dicha concentración, que deja al arbitrio de Costa-Rica efectuarla ó no, con las consecuencias que en uno ú otro caso puedan sobrevenir, la Dieta desiste de la expresada base y da las gracias á la Legación de Guatemala por su bien intencionada iniciativa. No habiendo cuestión de límites pendiente entre Nicaragua y Costa-Rica, atendido el tenor del tratado Matus-Pacheco, que establece la manera de resolver todo lo referente á fronteras común, y de acuerdo con lo manifestado últimamente por V. E., la Dieta excluye la base de que se trata de ese punto. Aunque la Dieta acogió con gusto la generosa idea de interponer sus oficios de amistad el Gobierno de Guatemala, en el sentido de obtener del de Nicaragua una amnistía general en favor de los emigrados nicaragüenses, habiendo esto dado lugar á que el Gobierno de Costa-Rica ampliase aquella obligación hasta un empeño eficaz que no es dable asegurar; siendo por otra parte este asunto de mero derecho interno, la Dieta ha preferido excluirlo de las bases, dejando al Gobierno de Nicaragua el derecho de acordar la amnistía cuando lo juzgue oportuno y conveniente, atendidas las circunstancias del país. En consecuencia, deseando llegar al pronto y fácil arreglo de la actual diferencia, y en cumplimiento de lo estipulado en el artículo 2.º del tratado de 30 de julio de 1896 entre Nicaragua y Costa-Rica, y en observancia de lo prescrito en el artículo 7.º del Pacto de Amapala, la Dieta propone las siguientes bases: 1.ª Retiro y licenciamiento de tropas de una y otra parte, inmediatamente después de firmado el convenio preliminar, salvo el de las pequeñas guarniciones acostumbradas en tiempo de paz. 2.ª Las reclamaciones pendientes de una y otra parte se remitirán á un Tribunal de tres centro-americanos, nombrados uno por la República Mayor, uno por el Gobierno de Costa-Rica y otro por el de Guatemala, quienes se reunirán en la capital de este último país á la mayor brevedad posible. El Tribunal conocerá de todos aquellos asuntos que, conforme al Derecho de Gentes, puedan constituir

materia de reclamaciones internacionales, con exclusión absoluta de todo asunto referente á límites, por las razones antes expuestas. Los mismos miembros del Tribunal serán provistos de poderes amplios para firmar un tratado de amistad y paz perpetua entre la República Mayor y la de Costa Rica, en que se convendrán reglas fijas y sólidas garantías para cortar en lo futuro desavenencias y conflictos. La Legación guatemalteca se compromete á solicitar que, para el fiel cumplimiento de este tratado, el Gobierno de Guatemala preste su garantía eficaz. 3.ª Una y otra parte se comprometen á solicitar de las Legislativas á que correspondan, la autorización necesaria para someter al Tribunal de Arbitros á que se refiere la cláusula 2.ª la resolución de las diferencias actuales. Aceptadas estas bases por el Gobierno de Costa Rica, la Dieta de la República Mayor enviará un comisionado con poder bastante para firmar el convenio preliminar de paz á bordo del buque de guerra de los Estados Unidos "Alert," en el punto que se sirva designar el señor Ministro de Guatemala, con tal que no sea en aguas de Nicaragua ni de Costa Rica, é inmediatamente después de firmado el convenio, la Legación de la República mediadora, se dignará señalar el día en que ambas partes deberán reconcentrar y licenciarse simultáneamente sus tropas. La Dieta considera aceptables las bases anteriormente expuestas, por estar eliminados los dos puntos que ofrecían dificultad para llegar á un acuerdo en los preliminares de paz. La buena disposición manifestada por el Gobierno de Costa Rica, mediante los valiosos y patrióticos esfuerzos de V. E. en el sentido de una solución pacífica, hace esperar que dichas bases serán aceptadas sin inconveniente alguno. Encareciendo á V. E. la brevedad de la contestación, por ser urgente poner término cuanto antes á la situación anormal en que se encuentra el país, reitero á V. E. las seguridades de mi alta consideración y aprecio.—E. Mendoza."—Esperando se sirva transmitirme su autorizada opinión sobre ellas, me suscribo, con la mayor consideración, su atento S. S.—E. Mendoza.

Palacio: 16 de abril de 1898.—Señor Doctor Pedro H. Bonilla.—Managua.—Noto en las últimas bases propuestas por la Dieta que se insiste en la redacción anterior de la cláusula sobre las reclamaciones que deben someterse á la resolución del Tribunal Arbitral. Como el Gobierno de Costa Rica ha manifestado también su propósito de que el artículo quede con una forma más amplia y comprensiva, para no demostrar desconfianza en la justicia de nuestra causa ni en la imparcialidad del verdadero árbitro que va á decidir, que será el nombrado por Guatemala, creo conveniente aceptar una redacción distinta si se quiere, pero sin limitar las facultades del Tribunal, salvo en lo relativo á límites.

Sírvase indicar á la Dieta que por un motivo como éste, de ninguna trascendencia, creo no se puede dar lugar á la guerra; y llamo su atención sobre el particular para que, trabajando en el sentido de llegar á un acuerdo antes de que se termine el plazo de los detalles de forma, que pueden arreglarse al firmar el convenio.—Su afectísimo.—P. Bonilla.

Palacio: 17 de abril de 1898.—Señor Secretario de la Dieta.—Managua.—Al dar á Ud. mi opinión sobre las bases que devolvió Costa Rica, manifesté que el punto que consideraba absolutamente sustancial era el referente á la línea divisoria provisional. Respecto á las demás bases, al venir conociendo las modificaciones que el señor Lainfiesta ha logrado obtener, he creído que eran aceptables, porque no difieren sustancialmente de las que ahora ha propuesto la Dieta, sobre todo si acepta la supresión de las dos cláusulas sobre concentración de emigrados y amnistía. Creo, por lo mismo, que por causa de redacción no se debe perder tiempo en llegar á un arreglo, pues no sería un motivo suficiente para un derramamiento de sangre, para una guerra desastrosa y discordancia sobre palabras. Verdad es que la obligación es de ambas partes para ceder de parte respecto; pero vale más que la cumplamos nosotros cuando la cuestión quede así concreta. Desde el principio manifesté que era mejor dejar á discreción del Representante de Guatemala el lugar de reunión de los Plenipotenciarios para celebrar el tratado preliminar, de manera que si todavía hubiere dificultad á ese respecto, me gustaría que se le diese esa solución. Toda deferencia para con el señor Ministro Lainfiesta, sin perjudicar en nada los derechos del país y el decoro nacional, será muy buena de nuestra parte, pues él ha trabajado mucho y de buena fe, imparcialmente y de buena voluntad, en favor de la paz, y hay que estimar y agradecer en cuanto vale su mediación.—Con todo aprecio soy de Ud. atento seguro servidor.—P. Bonilla.

Palacio: 17 de abril de 1898.—Señor Dr. Pedro H. Bonilla.—Managua.—No sé si la Dieta conoce los telegramas que nos hemos cruzado sobre las distintas fases que ha venido presentando el arreglo de la cuestión de Costa Rica. Deseo que, consultando aquellas comunicaciones, se sirva explicar á la Dieta la opinión que hoy le doy sobre las últimas bases que devuelve el mediador. Cumpliré su recomendación de transcribir al señor Corea esas bases por la vía de Puerto Cortés. Creo que dentro de diez días, lo más tarde, estarán en su poder.—Afectísimo.—P. Bonilla.

Managua: 18 de abril de 1898.—La Dieta conoce todos los telegramas que me ha dirigido relativos á las bases preliminares para los arreglos de la paz, y ni en el ánimo de ella y el del Gobier-

no ha pesado motivo alguno de desconfianza de la imparcialidad del árbitro al redactar la cláusula concerniente á las facultades del mismo. Si se ha insistido en que los reclamos que se presenten deberán serlo conforme al Derecho Internacional y sobre cuestiones pendientes, es para cerrar la puerta á gestiones tan improcedentes como la de la línea divisoria provisional en la frontera, y la del indulto de los emigrados y reos últimamente propuestos por el Gobierno de Costa Rica como preliminares para la paz. Por otra parte, como es fácil observar, no hay propiamente limitación alguna al derecho de las partes, porque éstas no podrían pretender ejercitar el que no tengan conforme á las leyes de las naciones, y en cuanto á las facultades del árbitro, quedan amplias para que dicte el fallo que estime procedente, ya resolviendo la cuestión propuesta, ya desechándola, incluso la del asunto Beeche. Se hará, pues, una aclaración en este sentido y le comunicaré el resultado.—Su afectísimo.—P. H. Bonilla.

Managua: 20 de abril de 1898.—Señor Presidente.—El señor Lainfiesta, en telegrama de hoy, propone la siguiente redacción para la cláusula que se refiere á reclamación:—"Las reclamaciones que una y otra de las partes tengan que hacer, sea cualquiera su carácter y alcance, serán sometidas libremente al Tribunal arbitral para que las considere y falle conforme el Derecho de Gentes en los términos que considere justos y equitativos."—La Dieta contestó ya, aceptando la redacción propuesta con absoluta exclusión de todo lo referente á límites, por ser ésta ya una cuestión eliminada, según telegrama de la Legación y porque ella no podría, en ningún caso, formar parte de las reclamaciones actuales.

P. H. Bonilla.

Palacio: 21 de abril de 1898.—Señor Doctor Pedro H. Bonilla.—Managua.—Recibido su último telegrama. Ya Ud. conoce mi opinión respecto á las bases, y pienso que, con las discusiones que han precedido y la rectificación que de seguro haría el señor Lainfiesta, de que debe quedar excluida la cuestión de límites, aunque se omita en el convenio provisional y no se diga, el árbitro no se considerará facultado para conocer de ella.—Afectísimo.—P. Bonilla.

San José de Costa Rica: 21 de abril de 1898.—Señor Presidente:—Va á firmarse la paz entre Nicaragua y Costa Rica, y por tan plausible suceso felicito á Ud. cordialmente, pues me consta que llenará una de sus patrióticas aspiraciones. Le saluda cariñosamente su afectísimo.

Francisco Lainfiesta.

Palacio: 22 de abril de 1898.—Señor Francisco Lainfiesta.—San José de Costa Rica.—Gran satisfacción he tenido al recibir su telegrama de ayer. Mi Gobierno y el pueblo hondureño están de plácemes por la valiosa prueba de centro-americana que Nicaragua y Costa Rica dan al resolver sus diferencias por la paz.

Felicito á Ud. sinceramente por el éxito alcanzado por Ud. en la noble misión que á las luces y patriotismo de Ud. encomendó el Gobierno guatemalteco; y en nombre del pueblo hondureño y del Gobierno que presido, doy á Ud. las gracias por ese valioso servicio prestado por Ud. á Centro-América.—Su afectísimo amigo.—P. Bonilla.

Managua: 22 de abril de 1898.—Señor Presidente:—Con verdadera satisfacción tengo la confianza de poner en conocimiento de Ud. el siguiente telegrama:—"San José de Costa Rica: 21 de abril de 1898.—Secretario de la Dieta de la República Mayor:—La cuestión de límites ha quedado excluida en lo absoluto. Ruego á Ud. me diga de la salida del comisionado á tomar el "Alert" en San Juan del Sur, para alistarnos aquí. Felicito sinceramente á la Excelentísima Dieta y al señor Presidente de Nicaragua por el suceso de paz arreglada con la satisfactoria respuesta que Ud. acaba de comunicarme en telegrama de ayer.—De Ud. atento S. S.—Francisco Lainfiesta."—Con toda consideración, soy de Ud. atento servidor.—E. Mendoza.

Palacio: 23 de abril de 1898.—Señor Secretario de la Dieta.—Managua.—Tengo la honra de acusar á Ud. recibo del telegrama que con fecha 21 dirigió á esa Honorable Dieta el señor don Francisco Lainfiesta, y que Ud. se sirvió transcribirme ayer.—Con satisfacción me he impuesto de sus conceptos, y gustoso envío á ese alto Cuerpo, por su medio, mis cordiales plácemes.—Afectísimo amigo.—P. Bonilla.

Managua: 27 de abril de 1898.—Señor Presidente:—Tengo el gusto de transcribirle el telegrama siguiente:—"Puntarenas, las 11 y 20 a. m. de abril 26 de 1898.—Secretario de la Dieta de la República Mayor. Tengo el honor de informar á V. E. que á las 4 de la tarde de hoy quedó terminado y firmado á bordo del "Alert" en alta mar, el convenio preliminar de la paz. La concentración de las fuerzas deberán hacerla á más tardar el primero de mayo próximo. Espero que no habrá inconveniente.—De V. E. atento S. S.—Francisco Lainfiesta.—De Ud. muy atento S. S.

E. Mendoza.

Managua: 29 de abril de 1898.—Señor Presidente:—La Dieta de la República Mayor de Centro América, en atención á que la paz últimamente establecida entre dos pueblos hermanos es un acontecimiento digno de celebrarse por haber llegado á ese importante resultado sin los desastres

que la guerra trae consigo, tiene la honra de invitar á ese Gobierno para izar la bandera nacional con las salvas de costumbre, en la mañana del primero del mes próximo entrante, día señalado para hacer esa justa demostración de regocijo.—Es de Ud. atento S. S.—E. Mendoza.

España y Estados Unidos

Managua: 26 de abril de 1898.

Señor Presidente:

Transmítale los siguientes cablegramas:

"Washington, abril 23.—Dieta.—Managua.—Secretario Estado comunicame caso hostilidades ahora inminentes entre Estados Unidos y España; obsérvanse en éstos: primero, pabellón neutral protege mercadería enemiga, excepción contrabando guerra; segundo, mercaderías neutrales, excepción contrabando guerra, no estarán sujetas confiscación, bajo pabellón enemigo; tercero, bloqueos para ser obligatorios deben ser efectivos; además Gobierno no recurrirá corso.—Corea."

"Washington, abril 23.—Dieta.—Managua.—Presidente declaró bloqueo Cuba.—Corea."

"New York, abril 25.—Dieta.—Managua.—Cuba bloqueada, invasión próxima."

P. H. Bonilla.

GACETILLA

REGRESO.—El señor General don Terencio Sierra, que estuvo entre nosotros algunos días, ha regresado á su residencia de Coray.

CUMPLEAÑOS.—La distinguida y simpática señorita Lucía Sequeiros cumplió años ayer. Nos complacemos en saludarla atentamente.

OFRECIMIENTO.—Los señores Clare y Flores se sirvieron dirigirnos el lunes, el siguiente: "Calle del Comercio, n.º 41.—Frente al Parque Morazán.—Muy señor nuestro: Participamos á Ud. y familia que por una corta temporada hemos abierto un estudio para la ejecución y exhibición de retratos de primera calidad al óleo, pastel, acuarela, crayón, etc.—Solicitando su atención y órdenes.—De Ud. S. S.—Clare y Flores, Artistas. Tegucigalpa: abril de 1898.—Nota:—Todo trabajo garantizado."

BUQUE ROMPE HIELOS.—El Gobierno ruso acaba de mandar construir á la casa Armstrong un buque rompe-hielos, que se construirá de acuerdo con las indicaciones del Almirante Makaroff que dirigirá los trabajos.

Este buque está destinado á romper los hielos de los mares Báltico y Kara, durante la estación más propicia á la navegación.

Medirá dicha nave 100 metros de longitud, 22 de anchura y 7 m. 50 de calado. Las carbos, neran tienen capacidad para 3.000 toneladas de combustible.

Lo moverán cuatro hélices, tres á popa y uno á proa, y su máquina tendrá una fuerza de 10.000 caballos.

Los materiales que se empleen serán de la mayor resistencia, calculando los ingenieros constructores que el buque rompe-hielos podrá atacar y destruir las más grandes montañas flotantes sin riesgo alguno. La casa Armstrong ha prometido efectuar su entrega para fin del corriente año.

ANUNCIOS

ALBAÑILES Y CANTEROS

se necesitan en los trabajos del Puente de Guacirique. Se les pagará un buen sueldo.

ENRIQUE BURGEOS.

Aviso á los Cañeros

Debiendo procederse á celebrar contratas para el surtido de aguardiente de los distintos departamentos del Estado, se excita á los señores cañeros para que hagan sus propuestas á los respectivos Administradores ó á la Dirección General de Rentas, en todo el mes de mayo próximo.

Tegucigalpa: 26 de abril de 1898.

D. BENAVIDES,
Secretario.

AVISO

El infrascrito, Gobernador Político del departamento, pone en conocimiento del público que se llevará á cabo la reconstrucción del puente "Hernando López," y que la persona que trate de hacerse cargo de dicha obra presente sus proposiciones dentro del término de ocho días.

Tegucigalpa: 30 de abril de 1898.

CALIXTO MARÍN.

Tip. Nacional.—Tercera Avenida E., Núm 42.